10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física, La Plata, 2013.

Educación Física : Debates y tensiones de su campo académico. Los debates y tensiones relativos al movimiento.

Di Domizio, Débora Paola, Crespo, Bettina, Chiani, Laura, Achucarro, Santiago y Carballo, Carlos Gabriel.

Cita:

Di Domizio, Débora Paola, Crespo, Bettina, Chiani, Laura, Achucarro, Santiago y Carballo, Carlos Gabriel (2013). *Educación Física : Debates y tensiones de su campo académico. Los debates y tensiones relativos al movimiento. 10mo Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física, La Plata.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-049/362

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/epfv/4wd

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Departamento de Educación Física

10º Congreso Argentino y 5º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias
La Plata, 9 al 13 de septiembre de 2013

Ponencia: Educación Física: debates y tensiones de su campo académico. Los debates y tensiones relativos al movimiento.

Autores: Débora Di Domizio (dedido@hotmail.com), Bettina Crespo (bettinacrespo@hotmail.com), Laura Chiani (chianilaura@yahoo.com.ar), Santiago Achucarro (santiago.achucarro@gmail.com), Carlos Carballo (carballo.unlp@gmail.com). AEIEF-IdIHCS/Conicet (FaHCE-UNLP)

Resumen:
El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación *Educación Física: debates y tensiones de su campo académico* (11H646), desarrollado entre enero de 2012 y diciembre de 2013, dirigido por Carlos Carballo. A su vez, este proyecto es continuidad de otro denominado *Primer Diccionario Crítico de la Educación Física Académica en Argentina* (11H493), llevado a cabo entre enero de 2008 y diciembre de 2011, bajo la misma dirección.
El *Diccionario* permitió reconocer los términos más frecuentemente utilizados en el campo académico de la Educación Física (en ponencias y conferencias, artículos y capítulos de libros, investigaciones y tesis de posgrado), y con ellos identificar los elementos críticos que delinean ese campo.
El actual proyecto retoma esas cuestiones y organiza cinco zonas de debate:
- Los debates relativos a la denominación del campo (*Educación Física*).

La Plata, 9 al 13 de septiembre de 2013
ISSN 1853-7316 – web: http://congresoeducacionfisica.fahce.unlp.edu.ar

- Las posiciones adoptadas en torno al *cuerpo*.
- Las definiciones en relación con el *movimiento*.
- Los problemas vinculados a los *contenidos de las prácticas* de enseñanza.
- Las cuestiones derivadas de los *sujetos* y los *ámbitos* de las prácticas.

Esta ponencia, en particular, parte del análisis efectuado sobre dos términos muy presentes en los discursos y prácticas del campo de la Educación Física como son Movimiento y Motricidad, observándose una polisemia sincrónica y diacrónica en el uso histórico de dichos términos que da cuenta de distintas posturas, tensiones y debates epistémicos al interior del área.

Palabras clave: movimiento, motricidad, debates, tensiones

Introducción

En la Educación Física, desde fines del siglo XIX, el significado y uso del término *movimiento* ha tenido, y aun tiene, una resonancia ligada a la tradición mecanicista y cartesiana; y en particular, su definición proviene de la física newtoniana, es decir, se trata del desplazamiento de un cuerpo (físico) en el espacio, con respecto al tiempo y a un punto de referencia. Este primer significado se enraíza con otro de corte biológico aportado por la fisiología, entendiendo al movimiento como cualquier comportamiento humano que produce un gasto energético medible (actividad física). Asimismo, para el campo de la fisiología del ejercicio, el concepto de movimiento se homologa con ejercicio físico o estímulo, independientemente que se trate de palear nieve, jugar al tenis, tocarse las puntas de los pies, o correr una maratón (Lamb, 1985). Completando la idea desarrollada precedentemente, el concepto movimiento se reduce al cambio de estado de los cuerpos (dimensión química - energética) mientras cambian de lugar o posición (dimensión física).

Con el advenimiento de los aportes fenomenológicos y psicomotricistas, el término *movimiento* sufre algunas trasformaciones que permiten entenderlo no ya desde sus aspectos mecánicos o metabólicos sino, a partir de las

significaciones que producen y son producidas por el comportamiento de moverse. [1]

El término *motricidad* desde ciertas vertientes de la psicomotricidad refiere a la capacidad de producir o inhibir el movimiento, capacidad que comprende fenómenos psicológicos de percepción, interpretación y toma de decisión respecto de informaciones o situaciones con las que se interactúa.[2]

Por otra parte, Meinel y Schnabel (1960) influenciados por la psicología soviética y ocupados en desarrollar una teoría del movimiento relacionada con la pedagogía deportiva, diferencian los conceptos de *motricidad* y *movimiento* como dos aspectos del mismo fenómeno en el marco de la actividad humana. La *motricidad* para dichos autores abarca la totalidad de los procesos y funciones del organismo y la regulación psíquica (psicomotricidad) que tienen por consecuencia el movimiento humano. Mientras que el *movimiento*, comprendido aquí como humano y específicamente deportivo, es el componente externo, ambiental, de la actividad humana, el cual se expresa en los cambios de posición del cuerpo humano o de sus partes, y en la interacción de fuerza mecánicas entre el organismo y el medio ambiente. [3]

Desde los aportes de la psicomotricidad, el término *motricidad* y su enlace intrínseco con la psicología, tanto desde los enfoques cognitivos como afectivos, intenta romper con el esquema dualista cuerpo/mente tan instalado en los discursos y prácticas de la Educación Física. Sin embargo, los efectos en el campo de la enseñanza escolar no permiten superar el sesgo dual que, lejos de superarse, se convierte en un dualismo invertido, ya que el cuerpo y el

[1] Merleau Ponty distingue movimientos concretos y movimientos abstractos: los primeros son desencadenados en un espacio prefigurado por el medio ambiente y enmarcados en los planos que surgen de la presencia de objetos, y los segundos, en cambio, surgen de un proyecto ideatorio surgido a partir de representaciones; en estos últimos los planos de desplazamiento dependen de una intención que los prefigura. Mientras que para Husserl, existe una intencionalidad de acto, ligada a los juicios y decisiones, de estructura discursiva y una intencionalidad operante o práctica, antipredicativa, que es la que proporciona el texto de nuestras vidas. Está constituida por nuestros deseos y acciones. Es la intencionalidad que nos conviene tener presente al hablar de significación motriz. Esta cuestión ha sido desarrollada por Raúl H. Gómez (2000), al respecto remitimos a los lectores al texto de su autoría *El aprendizaje de las habilidades y esquemas motrices en el niño y el joven*, Ed. Stadium. Buenos Aires.

[2] La psicomotricidad propone el término praxia y la praxiología motriz o (sociomotricidad) emplea el término acción motriz en reemplazo del término movimiento, para indicar que las acciones son intencionales y comprenden componentes emocionales, cognitivos y sensoriomotrices.

[3] Meinel,K. y Schnabel, G. (1987). *Teoría del movimiento*. Buenos Aires: Stadium. Pág. 23

movimiento se convierten en meros instrumentos al servicio del desarrollo del pensamiento.

En Educación Física, la transición epistemológica de una corriente biológica, anclada en la salud física y orgánica, hacia una corriente psicologista posicionada en la salud mental - psicofísica no evidenció en la academia un uso diferente del concepto *movimiento*, el cual siguió atado a su viejo significado, pero sí el empleo, en reemplazo de aquel, del término *motricidad.*

Posteriormente, hacia comienzos del año 2000, con el advenimiento de las corrientes sociológicas y la propia apertura en el campo hacia el área de la investigación (posgrados y equipos de investigación), se recuperará el término *movimiento* otorgándole un significado de corte más amplio, que no se reduce a la mirada de las ciencias naturales y que implica una construcción social y cultural.

En cuanto al desarrollo de una perspectiva más histórico-crítica, política, sociocultural del significado del término *motricidad*, la teoría de la Educación Física en Argentina mantiene su lugar vacante. Por lo cual el uso del término en este campo todavía supone o remite a posturas psicomotricistas y sociomotricistas que si bien incluyen lo societal como dimensión de los movimientos, dejan poco margen al análisis crítico del contexto sociohistórico o cultural donde se manifiestan[4].

Desde otra alternativa superadora, proveniente de la corriente de la Educación Física Crítica, se descarta el término *motricidad* por sus raigambres y ecos psicomotricistas, y se propone reponer el de *movimiento* pero no detentando ya su viejo significado, de corte físico o mecánico, sino otro más abarcativo con respecto al que comúnmente se le ha venido otorgando en el campo académico, profesional/escolar de la disciplina. Esta postura obedece a reconocer en el término *movimiento* dos dimensiones presentes a nivel categórico o analítico, pero que en la práctica son inseparables y mantienen una relación o vínculo dialéctico. La primera de ellas responde a la dimensión mecánica y metabólica del movimiento relacionada a su vez con un concepto

[4] Estas posturas están todavía encerradas en un marco teórico estructuralista, y esto puede entreverse en los diseños curriculares actuales de la Provincia de Buenos Aires en los cuales aparecen los términos corporeidad, motricidad, sociomotricidad, ergomotricidad.

de cuerpo cartesiano, tridimensional, físico y orgánico. La segunda corresponde a la dimensión representacional del movimiento y del cuerpo, construidos culturalmente, mediatizados por el lenguaje y cargados de sentidos subjetivos y significados sociales, más cercanos al concepto de aprendizaje que al de desarrollo, más cercanos a la dinámica cambiante de la cultura y el poder que a las fuerzas físicas previsibles de la naturaleza.

Esta perspectiva se ve reforzada por el análisis del binomio naturaleza-cultura. Si se reduce el concepto de *movimiento* solamente a la primera dimensión, la cultura no cabe ni en la noción de movimiento ni en la de cuerpo ya que en este caso cultura y naturaleza son contradictorias. En cambio si nos detenemos en la segunda dimensión, el binomio naturaleza - cultura se imbrica mutuamente. En este caso, no habría organismo en movimiento que no sea significado ni significaciones de movimiento carentes de organismo. Por otro lado, el concepto de movimiento se dinamiza al reconocer en él un carácter histórico y por lo tanto, maleable y contingente, que tanto puede advertirse en sus expresiones observables como en los sentidos/lógicas que sostienen a aquellas[5].

En otro orden, Carballo y Hernández (2002:4) establecen una diferencia entre los conceptos de actividad y práctica que obedece a un cambio de perspectiva a la hora de analizar los movimientos. Actividad refiere a un tipo de conducta exteriormente identificable por sus componentes de movimiento, mientras que el segundo alude al sentido que la subjetividad del protagonista y la significación que el contexto le otorga a esa acción. Además de la perspectiva psicológica, los autores incorporan una mirada social e incluso política del problema en cuestión[6]. Esta posición obliga a entender los *movimientos* como formas de moverse construidas en la cultura, en un contexto social y en un tiempo histórico determinado.

[5] Un mismo movimiento puede ser significado o representado de distinta manera según la subjetividad de aquel que lo utiliza y según la interpretación de los otros en un determinado contexto histórico sociocultural y, por otro lado, una misma significación puede ser representada a partir de distintos movimientos en diferentes culturas y momentos.

[6] En este sentido, correr es pura actividad pero “elegir” hacerlo en determinado espacio social y con determinados actores merece una interpretación psicológica, social y también política cercana al concepto de práctica.

Hacia la década del 2000 el campo académico de la Educación Física acuña, como producto del corrimiento hacia las ciencias sociales, el término "*configuración de movimiento*" perteneciente a Norbert Elías[7]. Las configuraciones de movimiento, refieren a formas de movimiento constituidas y continuamente resignificadas por los procesos sociales y legitimados por la cultura corporal perteneciente a un determinado tiempo histórico. En consecuencia, son objetivaciones derivadas de un conjunto de prácticas[8] pertenecientes a la cultura de lo corporal.

Un referente anterior al concepto de configuración de movimiento, lo constituye la expresión *"cultura del movimiento"* que emerge en el ámbito académico de la Educación Física brasilera con Eleonor Kunz (1991) y que a su vez lo toma del sociólogo del deporte K. Dietrich (1985). Dicha expresión refiere a una conceptuación global de objetivaciones culturales, en el que el movimiento humano se torna un elemento de intermediación simbólica y de significaciones producidas o mantenidas tradicionalmente en determinadas comunidades o sociedades[9].

Por su parte, los análisis monodisciplinares del movimiento humano de los cuales la Educación Física se ha nutrido en el desarrollo de su historia, han empobrecido su mirada incluso anexando como ladrillos sus perspectivas. Un ejemplo de ello lo constituye el advenimiento de los conocimientos de la psicología experimental del aprendizaje al campo de la Educación Física, para explicar cómo "debían" aprenderse los gestos motores. Otro ejemplo de tratamiento monodisciplinar en el análisis del/de los *movimiento*/s lo constituyen las teorías del aprendizaje motor.

La mayor parte de los estudios sobre el aprendizaje motor se basan en la psicología del desarrollo y en la neurofisiología, estableciendo una importante

---

[7] Ver Elías, N. (1987) El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogéneticas. México. FCE.

[8] Se entiende por práctica corporal un conjunto de acciones atravesadas y a la vez constituidas por una racionalidad o lógica común, con un sentido que las direcciona y las distingue socialmente y dotadas de una regularidad, de una ritualidad, de cierta previsibilidad. Confrontar con Carballo, C y Fernández Vaz, A (2005 –2ª edición). Identidad de la Educación Física y metodología de la investigación: interfaces, paradojas y malentendidos en: "La Educación Física en Argentina y Brasil. Identidad, desafíos y perspectivas". La Plata. Ediciones al Margen. Págs.103 y 104.

[9] Cfr. Kunz, E. (2001). *Educación Física. Enseñanza y cambios*. Iují: Unijui. Pág. 38.

determinación del crecimiento, la maduración y el desarrollo sobre el aprendizaje, dimensiones en las que el sujeto es comprendido y estudiado sólo en un nivel orgánico. Las teorías americanas de corte cognitivista que complementan estas orientaciones son la teoría de la construcción de las habilidades motrices de Nicolás Berstein, la teoría del Bucle Cerrado de Adams, la teoría del esquema de Schmidt y el modelo de procesamiento de la información de Marteniuk y Welford.[10]

Por otro lado, Meinel y Schnabel (1987:199) definen tres fases en el proceso de desarrollo de movimientos nuevos[11] que se pueden distinguir en todos los procesos de aprendizaje en el deporte y también en el trabajo físico, pero las mismas si bien no proporcionan un esquema rígido ni una línea divisoria, no tienen en cuenta las características particulares del sujeto que aprende, ni aquello que aprende ni en qué contexto lo aprende.

En oposición a estas teorías aparece una perspectiva cultural / social – epigenética (Crisorio, et al 2010) que sostiene que esos estudios solo procuran conocer más las estructuras y procesos orgánicos de ese aprendizaje que el aprendizaje mismo. Podrán distinguirse estudios más orientados hacia la fisiología o hacia la psicología, sin que, haya diferencias de fondo entre unos y otros. Además, los estudios clásicos convierten al sujeto en objeto de estudio, expropiándolo de toda posibilidad de condición particular, al mismo tiempo que encajan por la fuerza la heterogeneidad de las prácticas de aprendizaje en las restricciones que aseguran el control, la estabilidad y la uniformidad de los resultados, dejando fuera de la investigación todo el universo real de las prácticas.

En este sentido, una visión aún más superadora con respecto al tema de cómo se aprenden los movimientos es poner en tela de juicio la misma categoría de aprendizaje motor como entidad separada de otro tipo de aprendizajes

[10] Cfr. Ruiz Munuera, A. J., Perelló Talens, I., Caus I Pertegaz, N. y Ruiz Munuera, F. C. (2003). "Tema 53. El aprendizaje motor: evolución histórica y fundamentación teórica de las actuales concepciones. Modelos teóricos explicativos del aprendizaje motor." En *Educación Física. Volumen IV. Profesores de Educación Secundaria. Temario para la preparación de oposiciones*. Sevilla: MAD, 93-108.

[11] Primera fase: desarrollo de la coordinación global; Segunda fase: desarrollo de la coordinación fina; y Tercera fase: estabilización de la coordinación fina y desarrollo de la disponibilidad variable de la técnica.

(intelectuales, afectivos, morales, etc.). En todo caso, el movimiento "x" se presenta como contenido a aprender, como elemento de la enseñanza con sus exigencias particulares y será captado por la totalidad del ser del aprendiz de una manera específica de acuerdo a sus experiencias, prácticas y saberes previos, códigos de comunicación, intenciones/motivaciones y características del contexto. Se trata entonces, de acrecentar o ampliar el mundo de movimientos de los alumnos y alumnas respetando el contexto del mundo vivido por los mismos.

Conclusiones

El significado del término *movimiento* como esquema natural proveniente del desarrollo físico- mental del individuo, analizado desde perspectivas biológicas, psicológicas y médicas ha sido reproducido hasta el cansancio en la Educación Física. Pero también se detecta el emergente de otras miradas menos apegadas a estudios de corte experimental positivista y que manifiestan una mayor apertura a otras perspectivas científicos sociales de corte cualitativo, conforme la disciplina se deja influenciar por las mismas.

Nuestro trabajo, intentó rescatar el término *movimiento* y reciclarlo de acuerdo a las nuevas identidades que viene detentando el campo de la Educación Física académica.

En este sentido, interpretar que los *movimientos* no son un conjunto de técnicas objetivas y naturalizadas que deben trasmitirse en forma incuestionable y evidente, permite visualizar las funciones de la Educación Física desde otra perspectiva que implica la construcción en los alumnos de una red de significados en acción relacionados intrínsecamente a su contexto particular, y que permiten un sujeto más consciente, más crítico y más preparado para liberarse, para poder transformar su entorno con mayores herramientas corporales. Los movimientos de la Educación Física serían entonces aquellos que deben ser rescatados de la cultura en la cual nuestros alumnos se encuentran insertos, dicho de otro modo, los movimientos que pertenecen al dominio de lo cotidiano (*cultura del movimiento* tradicional).

Bibliografía

- Carballo, C. y Hernández, N. (2002-2003). “Acerca del concepto de deporte: alcances de sus significados”. En *Revista Educación física y ciencia*. Año 6. Departamento de Educación Física. Fahce. UNLP.
- Coll, C., Pozo, J. I., Sarabia, B. y Valls, E. (1995). *Los contenidos en la Reforma: enseñanza y aprendizaje de conceptos, procedimientos y actitudes*. Buenos Aires: Santillana.
- Crisorio, R., Giles, M., Lescano, A. y Rocha, L. (2010). “El Aprendizaje Motor: un problema epigenético.” En *Revista Educación Física y Deporte*, 29 (2), Diseño curricular para la Educación Física/Educación Física/4ºaño.Provincia de Buenos Aires, 9-12.
- Elias, N. (1987) El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogéneticas. México. FCE.
- Gómez J. (2002). *La educación física en el patio: una nueva mirada* Buenos Aires: Stadium.
- Gómez, R.H. (2000). *El aprendizaje de las habilidades y esquemas motrices en el niño y el joven*. Buenos Aires: Stadium.
- Jaime, F. y Fensterseifer, P. E. (Org). (2005) *Dicionário crítico de Educação Física*. Ijuí: Unijuí.
- Kunz, E. (2001). *Educación Física. Enseñanza y cambios*. Iují: Unijui.
- Lamb, J. (1985). *Fisiología del ejercicio*. Madrid: Pila Teleña.
- Meinel,K. y Schnabel, G. (1987). *Teoría del movimiento*. Buenos Aires: Stadium.
- Ruiz Munuera, A. J., Perelló Talens, I., Caus I Pertegaz, N. y Ruiz Munuera, F. C. (2003). “Tema 53. El aprendizaje motor: evolución histórica y fundamentación teórica de las actuales concepciones. Modelos teóricos explicativos del aprendizaje motor.” En *Educación Física. Volumen IV. Profesores de Educación Secundaria. Temario para la preparación de oposiciones*. Sevilla: MAD, 93-108.
- Trigo Aza E. (1999). *Creatividad y Motricidad*. España: INED.